

## ¡Manos a la obra!

### Consignas

Desde la creación de *Medinat Israel* hasta nuestros días han arribado a Israel más de 3 millones de *olim*. Los números son fríos y poco hablan de las personas, ya que cada uno de estos *olim* constituye una experiencia particular y representa una historia única e irrepetible. Sin embargo, es sabido que existen ciertas dificultades en común, dadas por las similares circunstancias que todos ellos deben atravesar.

1. Averigüen qué dificultades tuvieron los *olim* en su *aliá* y *klitá* – absorción o integración – a Israel, y qué acciones llevó a cabo *Medinát Israel* para acompañarlos en su proceso de *klitá*. Si lo desean, pueden circunscribirse a alguna *aliá* en particular, por ejemplo, la *aliá* de los etíopes en 1980 y 1990, la de los judíos de la ex URSS en 1989-1990 o la de Argentina, en 2001- 2003.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

2. Lean el cuento “Un músico que vino de Rusia” <sup>1</sup>:



### Un músico que vino de Rusia

Aquel día sería sumamente intensivo en la escuela Ostrovsky, de Raanana. Los niños de tercer grado se disponían a realizar el último ensayo de la obra “El violinista sobre el tejado”, que se estrenaría por la tarde, en presencia de padres, hermanos, abuelos y otros invitados especiales. “Cierre de proyecto festivo”, así lo había denominado Zehava, la *morá* del grado. Un grado muy particular, en el que convivían niños sabras (nacidos en Israel) junto con *olim jadashim* de Francia, Inglaterra, Rusia, Rumania y Argentina.

Todos estaban sumamente emocionados y bastante excitados por lo que se venía. Era la primera vez que la escuela se embarcaba en un proyecto de tal envergadura: con disfraces especialmente confeccionados, una escenografía espectacular montada en el escenario, sonidista, maquillador, y el personaje del violinista, que sería interpretado por el señor Feldman, un músico profesional contratado para la ocasión.

<sup>1</sup> Basado en CUENTO DE OLIM JADASHIM de Clarita Daschevsky. En Historias de Aliá

Todos los preparativos marchaban sobre ruedas hasta que la *morá* Zehava recibió un mensaje en su celular:

“El Sr. Feldman tuvo un inconveniente y no podrá asistir hoy a la obra. Lo lamenta mucho”.

Zehava leyó el mensaje y se agarró de la cabeza. “¡Qué horror! ¿Qué hacemos ahora? ¡¿Cómo vamos a interpretar *El violinista sobre el tejado* sin violinista?!”

Zehava comprendió que era necesario conseguir un reemplazante, pero ¿dónde? ¿Quién estaría dispuesto a asumir este papel con apenas unas horas de anticipación?

Entonces, recordó que camino a la escuela, al pasar por la puerta del Banco Hapoalim, se había detenido a escuchar a un anciano que tocaba el violín maravillosamente. Era un *olé jadash* de Rusia. La gente, que disfrutaba de su música, le dejaba monedas en su gorra.

Resuelta, Zehava se dirigió al banco y allí lo encontró. Esperó a que terminara de interpretar su melodía e inmediatamente se acercó a él para explicarle el motivo de su visita. Enseguida notó que el *olé jadash* sabía muy poco hebreo, pero logró comunicarse a través de señas y palabras simples. Le explicó que necesitaban reemplazar al violinista en la obra de teatro, y que les haría un enorme favor si él pudiera hacerlo. En retribución, le abonaría trescientos *shekalim*.

Dimitri – así se llamaba este *olé jadash* – aceptó sin poder disimular la sonrisa que le asomaba. Acompañó a la *morá* hasta la escuela y ella lo presentó ante el grupo de pequeños actores. “Haremos un ensayo general con el nuevo músico, quien ha tenido la gentileza de ayudarnos”, les explicó.

Zehava le hizo a Dimitri una seña y él se dispuso a sacar el violín de la funda. Al hacerlo, unos papeles cayeron al piso. Dos niños corrieron a levantarlos y grande fue su sorpresa cuando vieron de qué se trataban: eran fotografías y recortes de diarios de Rusia, su país de origen, en los que se comentaba que Dimitri había sido director de una importante orquesta sinfónica.

“¿Sos famoso? ¿Solo en Rusia o en todo el mundo? ¿Hiciste giras con tu orquesta? ¿Y cuándo llegaste a Israel? Sasha, un niño *olé jadash* que había llegado a Israel dos años atrás, y hablaba perfecto *ivrit*, sirvió de traductor para las preguntas curiosas y las respuestas del emocionado Dimitri. “Bueno, suficiente por ahora, ¡a ensayar!”, propuso Zehava.

El ensayo salió perfecto. Y más aún la función. El público, que colmó el teatro, ovacionó a Dimitri, cuando bajó el telón.

Zehava le abonó a Dimitri lo convenido y se ofreció a llevarlo en auto nuevamente a la puerta del Banco, para que pudiera seguir trabajando. El violinista, con la voz entrecortada y con lágrimas en los ojos por la emoción, le pidió a la secretaria de la escuela, que hablaba ruso, que le transmitiera a la *morá*: “Hoy no vuelvo a tocar en la calle, hoy fue un día muy especial para mí, en el que todos ustedes y principalmente los niños me hicieron sentir alguien importante, alguien que es parte de este país. Así que me voy a mi casa, para saborear este hermoso día que no podré olvidar”.

3. Respondan:

- ¿Cuáles son las dificultades que se presentan en el cuento en relación con la *aliá* y la *klitá*?

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué acciones realizan los israelíes protagonistas del cuento en relación con el *olé jadash*?

.....

.....

.....

.....